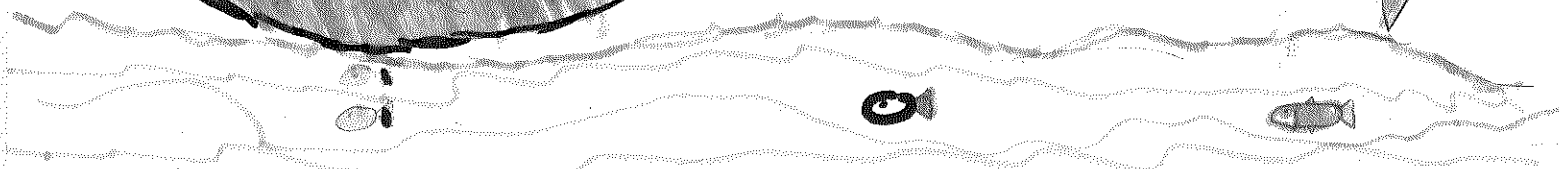
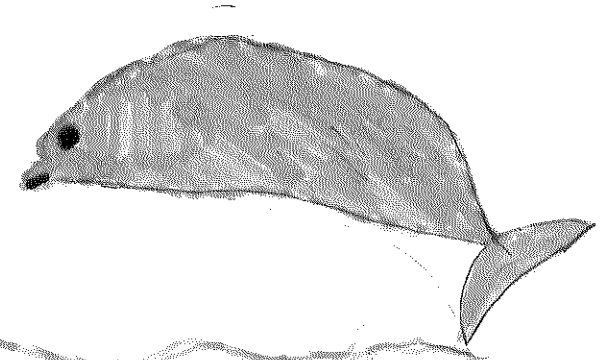


En busca
de... El candón

El tesoro de la felicidad

SANTIAGO NAVARRO 4º B
Bº CATEGORÍA



En busca de "EL TESORO DE LA FELICIDAD"

Erase una vez, en una isla muy lejana, existía un pescadero y su hija, Jimena. Juntos, cada día, iban descubriendo cosas extrañas, plorando la isla alegremente, a la que llamaron La Isla Palmera, mas se alimentaban de cocos y plátanos de esas árboles. En realidad, hace ya muchos años e incluso siglos, habitaron unos piratas malvados que dejaron una concha enterrada bajo la arena de la playa. Esa concha llevaba un plano pequeño que indicaba el camino hacia Sirius Starck, una ciudad muy lejana, por donde habían pasado los piratas más temidos y famosos de todos los tiempos. A su paso habían dejado centenares de cofres repletos de joyas y monedas. Pero eso ni la niña, ni el humilde pescadero lo sabían. Una noche cuando la familia estaba dormiendo, un viento ligero

Asustó a la niña, que se despertó de un salto y su instinto le guió hasta la playa. Ella sabía que había algo que le impedía dormir, intuía que en el playa había algo. Jimena no sabía lo peligroso que podía ser acercarse hacia ese lugar. Pero ella siguió y siguió hasta llegar a las orillas de la playa donde se encontraba ese misterioso objeto. Exactamente no sabía donde estaba. Jimena empezó a excavar una hora sin encontrar resultado, cuando se iba a dar por vencida vio una vieja concha luminosa, excavó más y más hasta por fin encontrar su objetivo, en realidad no sabía si era una concha o algo parecido, pero algo tenía que haber.

A la mañana siguiente, la hija del pescadero y eran las once de la mañana. Al fin se apresuró a levantarse

y se aseguró de que la concha que guardaba ese curioso mapa que ella no sabía que contenía, estuviera en un lugar seguro y protegido. Desayunó por la mañana lo habitual: cocos mojados con plátanos, cuando el padre se fue a recolectar cocos la comida de los árboles se fue en donde la niña había estado excavando el día anterior, no se intentó en preguntarla pero la niña que creyendo que su padre le iba a preguntar le confesó. Le contó desde que se levantó hasta que se fue otra vez a su habitación con la concha. El padre, ahora sí, le preguntó la razón por la que había estado excavando. La niña al principio no le quería contar la verdad porque le daba miedo pero al final se vio obligada a contarle la verdad.

ya que si no se quedaba sin comer una delicia: plátano con pepitas de coco y el que se perdiera esa comida sería muy pero que muy desafortunado. Así que decidieron averiguar algo más sobre esa concha. Esa mañana y esa tarde se pasó todo el rato excavando, intentando descubrir algo más sobre ese misterioso objeto, como bien habían dicho un día antes. Al fin, llegó el momento de abrir la concha, aunque no habiéndose encontrado nada útil, decidieron abrir la concha y, efectivamente, había un misterioso y pequeño que llevaba la dirección Sirius Starck. Después de discutir un largo rato, decidieron que a la mañana siguiente partirían para descubrir y explorar ese lugar deshabitado, solo se quedarían una semana y cuando se hubiese acabado el plazo se marcharían. Así pues, cuando an

nació, con su pequeña barca se fueron, por supuesto con
ron de los palmeras todos los cocos y plátanos posibles que pu
poner en su humilde transporte. Una vez se marcharon siguieron
mapa rumbo a la isla misteriosa.

Ya llevaban dos días navegando cuando Simera divisó tierra firme
vez pisaron la hierba alta y húmeda pudieron comprobar que
era un lugar deshabitado y muy inseguro. Obviamente no iban a
escapar esa oportunidad. No tardaron mucho en ver media docena
de cofres, los abrieron y se quedaron los dos con la boca
abierta. ¡Estaban vacíos! Siguieron viendo lo mismo durante
camino, más y más tesoros vacíos. Hasta que por fin llegaron
al punto donde indicaba el mapa. Excavaron y pudieron ver
un cofre y una carta. Intrigados y llenos de curiosidad

abrieron la carta y leyeron lo único que ponía, esa letra eran así: Este tesoro, no guarda dinero ni joyas si no la felicidad y la sencillez. Además en un texto aparte ponía que el que abriera ese cofre era la persona correcta para abrir el cofre. Los dos, padre e hijo se quedaron igual de sorprendidos, pero no se iban a ir sin lo. Así lo hicieron, fueron abriendo poco a poco el cofre con un poco de emoción a la vez hasta que por fin pudieron ver lo que escondía en su interior. Se quedaron petrificados al ver que estaba vacío. Solo apareció una triste luz durante un par de segundos y después desapareció. Volvieron sin nada en las manos, en la vieja barca estaban tristes y enfadados. Pero pronto supieron que habían encontrado lo que habían estado soñando durante años. La pequeña isla estaba llena

de gente alegre disfrutando del día y cantando. Las personas que ocupaban ese lugar habían plantado flores y habían llenado la isla de casas. Desde ese momento comenzó una nueva etapa para esa familia tan humilde. Dios les había enseñado como apreciar el comportamiento de aquellas personas.

Aquí acaba esta cuenta del mar que he inventado y vosotros habéis gestado.

F I N